



FT

Neville Tranter con el inspector y el doctor Frankenstein, en el espectáculo

## El teatro era un Mercedes clase A

Lawin Torren representa 'Love turn' en un auto que recorre las calles del Poble Sec

*Neville Tranter demuestra que es uno de los más grandes del género en el Festival de Teatre Visual i de Titelles*

SANTIAGO FONDEVILA - 00:00 horas - 25/11/2004  
En el atrio del Institut del Teatre espera un Mercedes clase A serie 200. *Love turn*, uno de los *inventos* del austriaco Lawin Torren, quien acostumbrado a utilizar aviones - sí, aviones Harrier- o recorrer media Europa con un convoy de camiones con 350 toneladas

de euros u organizar un desfile en las pistas de esquí de los Alpes, pensó en esta íntima performance voyeurística en la que tres espectadores suben al asiento trasero de un coche cuyo conductor espera a su novia. Ella llega. El coche arranca.

Única condición: estar callados pase lo que pase. Lo que pasa es que ellos hablan de los celos. "¿Qué hacía él allí?", pregunta el chico. Y ella acabará confesando que quiere al otro. Una llamada de teléfono y parada en el bar donde está el otro. El marido despechado conducirá agitadamente. Quince minutos, más o menos. Y se acabó. Presuntamente basada en *Ana Karenina*, la cosa no pasa de curiosa. Lástima que la conducción no fuera más deportiva, más peligrosa. Era una de las curiosidades del Festival Internacional de Teatre Visual i de Titelles. Hoy por hoy, lo mejor que ocurre en esta ciudad en artes escénicas.

Bajar del coche y subir las escaleras de la Ovidi Montllor donde Neville Tranter exhibe su segundo espectáculo en el festival *Schicklgruber*, una mirada sobre las últimas horas de Hitler y amigos en el búnker de Berlín. Neville Tranter suele trabajar sobre los monstruos, más o menos humanos. Recordamos de él *Los siete pecados capitales* y *Underdog*, que se vieron en Barcelona hace más de diez años. Mucho tiempo para esperar el regreso de una auténtica bestia del teatro. El domingo presentó *Frankenstein*. Sensacional mirada al mito sin apenas relación con el original de Mary Shelley pero con un discurso que circula desde el humor negro, gris y blanco hasta la épica shakespeariana de una tragicomedia sobre el absurdo de la belleza convencional, sobre la desprotección de los diferentes, sobre la necesidad de amor del ser humano. Tranter es un actor y manipulador excepcional en todos los sentidos. Es uno más entre ellos y se transforma en ellos. Con la colaboración de dos músicos (Reinmar Henschke y Harlad Künddgen), de un texto, dramaturgia y dirección de igual portento (Luk van Meerbeke), Tranter cautiva, seduce, impresiona.

La sensación de estar ante un gran maestro se ratifica en

*Schicklgruber*, tragicomedia también pero más negra, esperpéntica y en la que la protagonista indiscutible es la gran seductora, la muerte. Tranter es aquí Linge, un soldado que sirve en el búnquer donde se esconden Goebbels y sus hijos, Eva Braun, Goering y Hitler. Magnífico el arranque cuando el muñeco se queja de tener que hacer de Führer -"si puedo hacer hasta de Eva Braun", dice- hasta que Tranter le pega el bigotito, y magnífico también el tratamiento de las muertes de todos ellos en un ambiente tétrico, glacial.

Más livianos pero igualmente seductores son los escapartes de autómatas instalados por la compañía peruana Los Grumildos en el festival. Nos acercamos a una gran casa de muñecas. Una mujer de plastilina, desnuda, con pata de palo, se contonea en la puerta del bar Cairo. Una señora de grandes senos bebe en la barra y los culos de ellos y ellas bailan en la pista al ritmo de la voz de un andrógino que canta desde el escenario. Menudo antro. Los muñecos y muñecas se mueven por hilos que están conectados a un sistema electrónico. En el segundo piso de esta sórdida casa de muñecas digna de cualquier esquina de lo que antes fuera el Barrio Chino de Barcelona hay una pareja haciendo el amor y en el tercero un músico tocando el celo. En otro de los escapartes, un increíble grupo de figuras mitad humanas mitad animales tocan jazz rock. Entrada libre. Y libre imaginación.